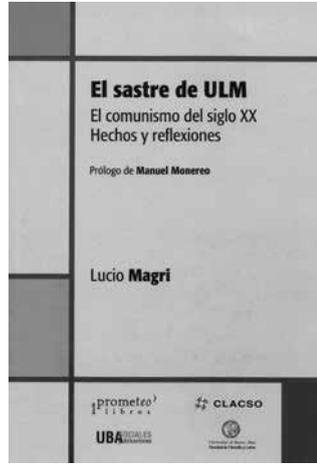


Lucio Magri, *El sastre de Ulm. El comunismo del siglo XX. Hechos y reflexiones*, Prometeo / Clacso / Universidad de Buenos Aires, 2011.



Refiere Lucio Magri que el título del libro remite directamente a Bertold Brecht, quien en el cuento homónimo narra la historia de un sastre que vivía en la ciudad de Ulm y cuya obsesión era construir un aparato que le permitiese volar; un día, convencido de haberlo logrado se presentó ante el gobernador y le dijo: “Aquí lo tengo, puedo volar”. El gobernador lo condujo a un balcón próximo y lo invitó a demostrarlo. El arrojado personaje se lanzó al vacío y terminó destrozado sobre los adoquines de la plaza del pueblo. Con todo, comenta Brecht, algunos siglos después los hombres consiguieron volar.

Con esta parábola, como casi todo lo que proviene de la genialidad anticipatoria de Brecht, Magri

nos introduce al seno mismo de la discusión que en torno al comunismo atravesó de principio a fin el corto, convulso y desastrado siglo XX, conservando la idea de que un día, quizá después de muchos años, exista una asociación de hombres libres que bajo el nombre o no de *comunista* —eso ya no importa—, dará cima a esa idea, deseable y posible, de una sociedad justa, igualitaria, democrática y verdaderamente solidaria que el imaginario de los desposeídos ha configurado y reconfigurado como su expectativa vital a lo largo de muchos siglos. Con ello, Magri nos invita a leer su obra no como una historia “sin más” del comunismo del siglo XX, sino como una “hoja de ruta”, es decir, como un relato

que busca recuperar, reproducir y al mismo tiempo reflexionar sobre los hechos y sus consecuencias. Si el concepto no estuviera cargado de tantos equívocos podría decirse que Magri intenta una forma, agudamente crítica, de “historia filosófica”.

Por ser ese su ámbito discursivo y por considerar que en el seno de aquella historia general del comunismo la que involucra directamente al Partido Comunista Italiano es por muchos sentidos ejemplar y emblemática —pero igualmente por haberla vivido y conocido de primera mano como protagonista— Magri hilvana su relato a partir de lo sucedido en Italia y con los comunistas italianos, sin descuidar o pasar de largo o superficialmente sobre las ideas, las discusiones y los grandes eventos económicos, políticos, sociales y culturales que jalonan la historia del siglo XX. Ejemplo, éste, de la mejor historiografía marxista, el relato de Magri conserva como virtud mayor la habilidad para (re) construir escenarios, reproducir tramas y reconocer críticamente desenlaces; esto es: ponderar adecuadamente lo que en la canónica marxista-leninista se llamó “las condiciones objetivas y subjetivas”

de cada evento y que, para el marxismo crítico, constituye la adecuada articulación teórico-crítica de los factores de una praxis histórico-concreta.

El libro comprende un objetivo y a la vez emotivo prólogo de Manuel Monereo, una introducción, veintiún capítulos y un apéndice, y glosa pormenorizadamente la historia del comunismo y del comunismo italiano desde los años cuarenta hasta los años noventa del siglo pasado. Es decir, lo que a juicio del autor constituye tanto la mayoría de edad del PCI y del movimiento comunista internacional como su larga y dilatada decadencia, la que culmina con la disolución de los grandes partidos comunistas europeos. Una guía de lectura, tal y como pretende serlo esta reseña, obligaría a separar en bloques el capitulado, de modo que podríamos pensar en cuatro grandes partes correspondientes a cuatro etapas o momentos diferenciados cada uno de ellos por el tipo del contexto histórico-cultural en el que se desarrollan.

El primero podría nombrarse con algún concepto que diera cuenta de una suerte de “refundación” del comunismo italiano y mundial que se genera en el curso

de la Guerra Mundial y de la Resistencia, que tiene como protagonistas a las fuerzas sociales que emergen del conflicto y que en los dos décadas siguientes convierte al PCI en la mayor organización de masas de Europa. Abarca del capítulo I al VI y emprende la reconstrucción reflexiva del comunismo italiano a partir de la llegada de Palmiro Togliatti a la dirección del partido, la lucha contra los enclaves fascistas sobrevivientes a su derrota histórica, la consolidación del PCI como partido de masas y la de su mimesis, la Democracia Cristiana, como partido gobernante. Examina igualmente la formación del “bloque socialista”, las tres fases de la “guerra fría”, el XX Congreso del PCUS y el doloroso proceso llamado de la “desestalinización”.

El segundo bloque abarca aproximadamente diez años de historia italiana y mundial. Parte de los primeros años sesenta, se detiene para examinar pausadamente los debates que provocan la desestalinización, el giro de la lucha de clases que se asocia a la consolidación del capitalismo como sistema hegemónico mundial y el conflicto chino-soviético, para desembocar en el “largo sesenta y ocho” italiano y mundial. En esta fase, que abarca

los capítulos VII a XII, son notables tanto la caracterización de las relaciones del PCI con los partidos de centro, centroizquierda y derecha como la de los nuevos sujetos sociales, principalmente los estudiantes, las mujeres y las incontables “minorías” que irrumpen en el espacio de la lucha de clases con una agenda problemática que la izquierda tradicional había desdeñado o descalificado abiertamente, lo que obliga a los comunistas a revisar sus concepciones y posturas y, en muchos casos, a rediseñar sus estrategias. Sin embargo la conclusión a la que llega Magri es bochornosa: los partidos comunistas, tanto europeos como latinoamericanos, fueron incapaces de entender y acaso siquiera percibir los nuevos contenidos de la realidad y, sobre todo, las nuevas formas de lucha anticapitalista que aquellos protagonistas representaban, lo que los separa a fin de cuentas de los movimientos sociales más dinámicos o radicales y los confina al espacio de la política tradicional.

El tercer bloque, quizá el más ceñido a la experiencia personal de Magri, parte del examen pormenorizado de las consecuencias políticas, ideológicas y organizativas del sesenta y ocho, se detiene en la

crisis que para el PCI significó la expulsión de los miembros del grupo radical *Il manifesto de sus filas* en 1970 (grupo en el que militaba Magri), en las derrotas electorales del PCI durante los primeros años setenta y en su sorprendente recuperación electoral en las elecciones de 1975 y 1976, lo que Magri concibe como el inicio del declive político, ideológico y moral del PCI y, más allá, del movimiento comunista internacional. Se trata, asimismo, del período en el que surgen y se fortalecen las opciones de izquierda más violentas e irreductibles y la consabida respuesta represiva, infinitamente más irreductible y salvaje, a partir de la irrupción de las Brigadas Rojas en Italia y Alemania, el secuestro y asesinato de Aldo Moro y el inicio de un irrefrenable proceso de descomposición política y social.

Magri consagra los últimos capítulos de la obra a lo sucedido entre 1978 y 1992, año de disolución del PCI. Su relato, sin dejar de transmitir un ligero dejo de amargura no es, como podría esperarse, una larga ristra de lamentos. Por lo contrario, es quizá en estos capítulos en donde Magri se exige a sí mismo, y cumple con holgura, la promesa de convertir su reflexión

—que de ninguna forma podría de dejar de ser parcial porque ilustra una de las posiciones en pugna—, en un enérgico ejercicio de esclarecimiento. Inicia con el análisis del viraje que los partidos comunistas europeos ensayan a mediados de los años setenta y que se conoce como “eurocomunismo”, consistente en la asunción de la lucha electoral como plataforma, casi única, en detrimento de la tesis de la lucha de clases, el abandono de la teoría leninista de organización y de la “dictadura del proletariado” en favor de la “democracia” representativa y de la conciliación de clases bajo el cobijo y patrimonio del “estado de bienestar”. Viraje que finalmente no reporta beneficio electoral alguno a los comunistas, quienes, a cambio, habían renunciado a sus más claras señas de identidad. Sumada a la derrota en cada una de sus naciones, los partidos comunistas enfrentarán ahora la derrota de la que durante muchos años había sido su inspiración y guía: la Unión Soviética. Ya para entonces, nos indica Magri, una nueva ofensiva del capitalismo había logrado imponer la “idea” de la democracia como forma única de resolución de conflictos sociales, mientras desataba una campa-

ña radical en contra del trabajo, el “estado de bienestar” y las conquistas sociales de los trabajadores, con el argumento de que el “mercado” (léase, el capitalismo) era el mejor regulador de la vida social.

El libro de Magri concluye con un largo apéndice en el que se examina, hacia 1987, la posibilidad de “una nueva identidad comunista”, lo que le da una ocasión para repensar los temas claves del comunismo del siglo XX; entre éstos: el nuevo papel y forma del trabajo en el capitalismo contemporáneo;

el papel de las luchas de masas y su insólito “poder”, la forma y el papel del partido. Por el tiempo en el que ha sido escrito, el ensayo corresponde al momento más duro, más sombrío y desesperanzado por el que ha atravesado el comunismo mundial a lo largo de su historia. Sin embargo, el relato de Magri no hace eco de ese estado, sino apunta hacia su consideración de base: después de todo, con el paso de los años, los hombres consiguieron volar.

Aureliano Ortega Esquivel